

Todos estos puntos son para ellos puntas que punzan, y atraviesan su corazon; que no hay lanzada que tanto fientan: nunca les falta à los sobervios del mundo algo de esto, por mucho que priven, y tengan: y assi traen siempre el corazon mas amargo que una hiel, y andan siempre con una perpetua inquietud, y desassosiego: y lo mismo ferà acà en la Religion, si uno es sobervio; porque tambien repararà en si hacen menos caso de el que de los otros, y porque echaron mano de aquel para tal, y tal negocio, y à el le dexaron olvidado. Y estas cosas, y otras semejantes causaràn tanta inquietud en el, como en los del mundo sus puntos, y pretensiones.

De aqui se entenderà otra cosa, que experimentamos muy comunmente; que aunque es verdad que hay enfermedad de melancolia, pero muchas veces el estar uno melancolico, y triste, no es humor de melancolia, ni enfermedad corporal, sino humor de sobervia, y enfermedad espiritual. Estais triste, y melancolico, porque estais olvidado, y arrinconado, y no hacen caso de vos. Estais triste, y melancolico, porque de donde pensabades salir con honra, no salisteis con ella, antes os parece que quedasteis corrido, y afrontado. No os sucedió la cosa como quisierades, ni os salió el sermon, ni argumento, ni las conclusiones como pensabades, antes os parece

que perdisteis de vuestro credito, y opinion; y por esso quedais triste, y melancolico; y quando haveis de hacer alguna cosa de estas publicas, el temor de como os ha de suceder, y si haveis de ganar honra, à perderla, os trae triste, y congoxado. Estas son las cosas que traen triste, y melancolico al sobervio; pero el humilde de corazon, que no desea honra, y estimacion, y se contenta con el lugar baxo, està libre de todas estas congoxas, y desassosiegos, y goza de mucha paz, conforme à las palabras de Christo, de quien lo tomò aquel Santo, que dice: (a) Si hay paz en la tierra, el humilde de corazon la posee. \* Y assi aunque no huviera de por medio otro espiritu ni perfeccion, sino solo nuestro interès, y tener paz, y quietud en nuestro corazon, por solo esso haviamos de procurar ser humildes, porque esso es vivir, y esse otro es morir viviendo.

San Agustin cuenta (b) à este proposito una cosa de si, con que dice, que le diò el Señor à entender la ceguedad, y miseria en que entonces andaba. Como yo anduviesse (dice) muy ocupado en una oracion que havia de recitar al Emperador, diciendo sus loores, de los quales los mas havian de ser falsos, y yo loado por ello de los que sabian ser tales (paraque se vea la vanidad, y locura del mundo) pues como yo anduviesse con grande cuidado de esto, muy pensativo, è imaginativo en como me

havia

havia de suceder, ardiendo con calentura de confundidores pensamientos, acacciò, que passando por una calle de Milàn, vi à un pobre mendigo, que despues de haver comido, y bebido, jugaba, y tomaba placer, estava muy alegre; y regocijado: Lo qual como yo viesse, suspirè, y dixè à mis amigos, que alli estaban, muchas lastimas de nuestras locuras, pues que en todos nuestros trabajos, como en los que entonces estabamos ocupados, trayendo àcuestas la carga de nuestra infidelidad, heridos con los aguijones de mil codicias, y añadiendo carga à carga, no buscabamos, ni procurabamos otra cosa, sino alcanzar una segura alegria, en lo qual nos iba ya adelante aquel pobre à nosotros, que por ventura nunca alli llegaríamos; porque lo que el havia alcanzado con su poca limosna, esso andaba yo buscando con tantos trabajos, y desventuras, quiero decir, la alegria de la felicidad temporal. Es verdad, dice San Agustin, que aquel pobre no tenia la verdadera alegria, mas yo con mis ambiciones mas falsa la buscaba que aquella; y al fin el se alegraba, y yo andaba triste, y el estava seguro, y yo con miedo, y sobrefaltos: y si alguno me preguntà, que quisiera mas, estàr alegre, ò triste? Yo le respondiera, que mas quisiera alegrarme: y si me bolviera à preguntar, si querria yo mas ser tal como aquel, ò como yo era? Entonces escogiera ser mas el que era, alli lleno de traba-

jos, y malas venturas. Y no tuviera razon, dice? Sino pregunto: qué causa havia para ello? No me debiera yo anteponer à aquel pobre, por ser mas sabio que el? Por serlo no me dexaba contentamiento, mas con el saber solamente deseaba contentar à los hombres, no para enseñarles, mas solo para agradarlos. Sin duda, dice, era aquel mas bienaventurado que yo, no solamente porque el estava alegre, y yo con cuidados, que me arrancaban las entrañas, mas tambien porque con buenos medios havia alcanzado el vino, y yo mintiendo buscaba gloria vana.

### CAPITULO XXIII.

De otro genero de medios mas eficaces para alcanzar la virtud de la humildad, que es el exercicio de ella.

YA havemos dicho del primer genero de medios que suelen dar para alcanzar la virtud, que es, razones, y consideraciones, assi divinas, como humanas; pero es tanta la inclinacion que tenemos à este vicio de la sobervia, por haverfenos quedado arraigado en el corazon aquel *Eritis sicut Dii* (Gen. c. 3. v. 5.) de nuestros primeros Padres, que no bastan quantas consideraciones hay, paraque acabemos de perder estos bríos, y humos de ser tenidos, y estimados. Parece que nos acontece en esto, como à los que tienen miedo, que por mu-

(a) Thom. de Kempis. (b) August. lib. 6. Confes. cap. 6.

chas razones que les digais, para persuadirles, que no hay de que temer; dicen: Bien veo que todo esto es verdad, y yo querria, pero con todo esto no puedo acabar conmigo de perder el miedo. Asi dicen algunos: Bien veo yo que todas estas razones que habeis dicho de la opinion, y estima de los hombres, son verdaderas, y convencen que todo es un poco de viento, y vanidad; pero con todo esto no puedo acabar conmigo de no hacer caso de ello. Yo querria; pero parece, que sin querer, no se como me llevan estas cosas tras si, y me inquietan. Pues asi como no bastan razones, y consideraciones, para quitar el miedo al medroso, sino que juntamente con ello se folemos dar remedios de obras; diciendole, que llegue, y toque aquellas que le parecen fantasma, y espantajas, y que se vaya de noche a los lugares obscuros, y solos, para que experimente, y vea que no hay nada, sino que todo era imaginacion y aprehension fuya, y de esta manera vaya perdiendo el miedo; asi tambien para acabarlo de perder a la opinion, y estimacion del mundo, y no hacer caso de esto, dicen los Santos, que no bastan razones, ni consideraciones, sino que es menester medio de obra, y ejercicio de humildad, y que este es el mas principal, y eficaz remedio, que podemos poner de nuestra parte, para alcanzar esta virtud.

San Basilio (in regul. brevi. 198.) dice, que asi como las ciencias, y

artes se adquieren con el ejercicio; asi tambien las virtudes morales. Para ser un buen musico, o buen oficial mecanico, o buen retorico, o filosofo, es menester exercitarse en esto, y de esta manera saldrà con ello. Asi tambien para alcanzar el habito de la humildad, y de las demàs virtudes morales, es menester exercitarnos en sus actos, y de esta manera lo alcanzaremos. Y si alguno dixere, que para componer, y moderar las pasiones, y afectos de su anima, y alcanzar las virtudes, bastan razones, y consideraciones, y los avisos, y documentos de la Escritura, y de los Santos, engañase, dice San Basilio (in regul. fufius disp. 7.) *Ita similiter facit, ut si quis disceret edificare, nec unquam tamen edificaret, & ascendere, & que didicisset, ea in actum nunquam educeret, esse ferà como el que quisiere aprender à edificar, o à acuar moneda, y nunca se exercitasse en ello, sino que todo se le fuesse en oir los documentos, y avisos del arte. Este cosa cierta es, que nunca saldrà oficial. Pues asi tampoco saldrà con la humildad, ni con las demàs virtudes el que no se exercitare en ellas. Y trae en confirmacion de esto aquello del Apofitol San Pablo (ad Rom. c. 2. v. 13.) *Non enim auditores legis, iusti sunt apud Deum: Sed factores legis iustificabuntur.* No basta para esto oir muchas razones, y documentos, sino es menester obrarlos; y mas vale, y aprovecha para este negocio la practica, y ejercicio, que toda quantia*

recto-

retorica hay. Y aunque es verdad que toda virtud, y todo bien nos ha de venir de la mano de Dios, y que nuestras fuerzas no son bastantes para esto; pero quiere esse mismo Señor, que nos lo ha de dar, que nosotros nos ayudemos de esta manera.

San Agustín (tract. 58. sup. Joan.) sobre aquellas palabras de Christo: *Si ergo ego lavi pedes vestros Domini, & Magister, & vos debetis alter alterius lavare pedes:* (Joan. c. 13. v. 14.) Dice, que esto es lo que nos quiso enseñar Christo nuestro Redemptor con este exemplo de lavar los pies à sus Discipulos: *Hoc est Beate Petre quod nesciebas, quando fieri non sinebas, hoc tibi postea sciendum promisti, ecce ipsum est postea:* Esto es, Pedro, lo que no sabias quando no querias consentir, que te lavasse Christo los pies, èl re prometió que lo sabrias despues; este es el despues, ahora lo entendereis. Y es, que si queremos alcanzar la virtud de la humildad, nos exercitemos en actos exteriores de humildad. *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita, & vos faciatis:* Heos dado exemplo, para que hagais como yo he hecho. *Didicimus fratres humilitatem ab excelso, faciamus invicem humiles, quod humiliter fecit excelsum:* Pues el soberano, y todo poderoso se humillo, pues el hijo de Dios se abatió, y ocupó en ejercicios humildes, y baxos, lavando los pies à sus Discipulos, y sirviendo à su Madre, y al Santo Joseph,

y estando sujeto, y obediente à ellos en todo lo que le mandaban; aprendamos nosotros de èl: exercitemonos en ejercicios baxos, y humildes, y de esta manera alcanzaremos la virtud de la humildad. Esto es tambien lo que dice San Bernardo (epist. 87.) *Humiliatio via est ad humilitatem, sicut patientia ad pacem, sicut lectio ad scientiam:* La humilicacion exterior, es el camino, y medio para alcanzar la virtud de la humildad, como la paciencia para alcanzar la paz, y la licion, y estudio para alcanzar la ciencia. *Si virtutem appetis humilitatis, viam non refugias humiliatio nis; nam si non poteris humiliari, non poteris ad humilitatem provehi:* Por tanto, si quereis alcanzar la virtud de la humildad, no huyais de los ejercicios de la humilicacion: porque si decis que no podeis, o no os quereis humilciar, y abaxar, tampoco podreis alcanzar la virtud de la humildad.

Va probando muy bien San Agustín, y dando la razon, porque este ejercicio de la humilicacion exterior ayuda, y es tan importante, y necesario para alcanzar la verdadera humildad del corazon: *Cum enim ad pedes fratris inclinatur corpus, etiam in corde ipso, vel exercitatur, vel si jam inerat, confirmatur ipsius humilitatis affectus:* Bstèn tan unidos, y travados entre si este hombre exterior, è interior: dependu de tanto el uno del otro, que quando el cuerpo anda humillado, y abatido, se despierta allà dentro en

el corazon un afecto de humildad: no se que tiene aquel humillarme delante de mi hermano à servirle, y à besarle los pies: no se que se tiene el vestido pobre, y vil, y el oficio baxo, y humilde, que parece que va engendrando, y criando la humildad en el corazon, y si la hay, la va conservando, y aumentando. Y con esto responde San Dorotheo (doctr. 2.) à esta pregunta: Cómo del vestido baxo, y vil, que está en el cuerpo puede ganar humildad el alma? Porque cierta cosa es, dice, que del cuerpo se pega al alma la buena, ò mala disposición. Y así vemos, que una disposición tiene el alma, quando el cuerpo está sano, y otra quando está enfermo, y una quando está harto, y otra quando está con hambre. Pues de la misma manera: de un afecto se viste el alma, quando el hombre se sienta en un trono, ò sobre un cavallo ricamente enjaezado; y de otro quando se sienta en la tierra, ò sobre un jumento: y un afecto, y disposición tiene quando se adorna de vestidos preciosos, y otra quando se cubre con vestidos pobres, y viles.

San Basilio (in regul. solius, disp. 22.) notó tambien esto muy bien: dice, que así como à los hombres del mundo el vestido bueno, y lustroso les levanta el corazon, y engendra en ellos unos humos de vanidad, y soberbia, y estima propia; así en los Religiosos, y siervos de Dios el vestido pobre, y humilde despierta en el corazon un afecto de humildad, y cria desestima de

si, y parece que hace al hombre despreciable. Y añade el Santo, que así como los hombres del mundo desean los vestidos buenos, y lustrosos, para ser por ellos mas conocidos, y mas tenidos, y estimados; así los siervos de Dios, y verdaderos humildes, desean los vestidos viles, y pobres, para ser por esso desestimados, y tenidos en menos de los hombres, y porque en aquello les parece que hallan gran remedio para conservarse en la verdadera humildad, y creen en ella. Entre todas las humillaciones exteriores, una de las mas principales es la del vestido pobre, y vil, y por esso es tan usada de los verdaderos humildes. Del Padre San Francisco Xavier leemos en su vida, (lib. 6. c. 7.) que andaba siempre muy pobremente vestido, para conservarse en humildad, temiendo no se embolviese, y mezclasse en el vestido bueno alguna estimacion, ò presumpcion, como suele acontecer.

Por otra razon se verá tambien, que para alcanzar la humildad de corazon, y qualquiera otra virtud interior, ayuda mucho el exercicio exterior de la misma virtud; porque la voluntad se mueve mucho mas con esso, que con los deseos: porque el objeto presente, claro está que mueve à mas que el ausente, como lo que vemos con los ojos nos mueve mas que lo que oímos. De donde mandó el Proverbio: Lo que ojos no ven, corazon no quiebra. Así lo exterior que se pone por obra, porque el objeto está

está allí presente, mueve mucho mas la voluntad, que las aprehensiones, y deseos interiores, donde el objeto no está presente, sino en sola la imaginacion, y aprehension. Mas virtud de paciencia criará en vuestra anima una grande afrenta bien sufrida con voluntad, que quatro en solo deseo sin obra: y mas virtud de humildad criará en vuestra anima el hacer un dia el oficio baxo, y humilde, y el traer un dia el vestido roto, y pobre, que muchos dias de solos deseos. Cada dia lo experimentamos, que tiene una repugnancia de hacer una mortificacion de estas ordinarias que hacemos, y al segundo dia que la hace no siente dificultad, y antes havia tenido muchos deseos de esso, y no bastaron para vencer la dificultad: y por esta misma razon usa tambien la Compañia algunas mortificaciones publicas, como vemos que las usaron muchos Santos; porque con una vez que se haga una cosa de estas, queda uno señor de si, para otras cosas, que antes se le hacian dificultosas. Y añade à esto lo que dicen los Theologos, que el acto interior, quando se acompaña con el exterior, comunmente es mas intenso, y eficaz. De manera, que por todas partes ayuda mucho para alcanzar la virtud de la humildad, el exercitarnos exteriormente en cosas baxas, y humildes.

Y porque por los mismos me-

dios, y causas por donde una virtud se alcanza, se conserva, y aumenta. Así como el exercicio exterior es necesario para alcanzar la virtud de la humildad, así tambien lo es para conservarla, y aumentarla. De donde se sigue, que para todos es muy importante este exercicio, no solamente para los que comienzan, sino para los que van adelante, y están muy aprovechados, como lo diximos tambien tratando de la mortificacion: así nuestro Santo Padre en las constituciones, y reglas (a) lo encomienda mucho à todos: *Magnopere confert devote quoad fieri poterit, ex munera obire, in quibus magis exercetur humilitas, & charitas*: Muy especialmente ayudará hacer con toda devocion posible los oficios, donde se exercita mas la humildad, y caridad. Y en otra parte (b) dice: \* Debense prevenir las tentaciones con los contrarios de ellas, como es quando uno se entiende ser inclinado à soberbia, exercitandose en cosas baxas, que se piensa le ayudarán para humillarse; y así de otras inclinaciones finiestras. Y en otra, quanto à los oficios baxos, y humildes, debense prontamente tomar aquellos, en los quales hallare mayor repugnancia, (si le fuere ordenado que los haga.) Y así digo, que estas dos cosas, humildad, y humillacion, se han de ayudar la una à la otra, y de la humildad interior, que es despreciarse à si mes-

N 4

(a) *Tract. 1. cap. 18. 3. part. const. cap. 1. §. 13. & 23. reg. 14. & 19. sum.*  
 (b) *Cap. 4. exam. §. 28. reg. 13. suma.*

mo, y tenerse en poco, y desear ser tenido de los otros en poco, ha de nacer la humildad exterior, que tal se muestra el hombre por desear, qual se eslima de dentro: quiero decir, que assi como el humilde se desprecia interiormente en sus mismos ojos, y se tiene por indigno de toda honra, alli ha de ser el tratamiento exterior, y las obras exteriores que hiciere: echase de ver en las obras la humildad interior que hay allá dentro, escoged el lugar mas baxo, como dice Christo nuestro Redemptor; no os desprecies de tratar con los pequeños, y baxos; holgaos con los officios humildes; y essa mesma humillacion exterior, que nace de la interior, acrecentará essa mesma fuerza de donde nace.

## CAPITULO XXIV.

Confirmafe lo dicho con algunos exemplos.

Cuenta Pedro Cluniacense, (a) que huvo en la Orden de la Cartuxa un Religioso de santa, y aprobada vida, á quien nuestro Señor conservó tan casto, puro, y entero, que ni aun entre sueños tuvo jamás ninguna ilusion. Llegandose la hora de su muerte, como asistiesen á su cabecera todos los Religiosos, el Prior que tambien estaba alli, le maudo, que les dixesse qual era la cosa en que entendia

(a) Petr. Cluniac. lib. 2. miracul. cap. 29. & Titelm. Brandemb. lib. 2. colla. sacrarum, cap. 33.

haber agradado mas á nuestro Señor en esta vida. El respondió: Padre, dificultosa cosa es la que me mandas, y que en ninguna manera la dixera, si la obediencia no me obligara á ello. Yo desde mi nizez he sido muy affigido, y perseguido del demonio; pero segun la muchedumbre de los dolores, y tribulaciones que padecia mi corazon, assi era recreada mi anima con las muchas consolaciones que Christo, y la Virgen Maria su Madre me embiaban. Estando, pues, yo un dia muy affigido, y fatigado con graves tentaciones de el demonio, aparecióme la soberana Virgen, y con su presencia huieron los demonios, y cessaron todas sus tentaciones: y despues de haverme consolado, y animado á perseverar, y á ir adelante en la virtud, y perfeccion, me dixo: Y para que mejor puedas hacer esto, te quiero decir en particular de los thesoros de mi Hijo, tres maneras, ó exercicios de humildad, en las quales exercitandote, agradarás mucho á Dios, y vencerás á tu enemigo: Y son, que te humilles siempre en estas tres cosas, en la comida, en el vestido, y en los officios que hiciere: de manera, que en el comer desees, y procures los manjares mas viles, y en el vestido el mas pobre, y grosero: Y quanto á los officios, procures siempre los mas baxos, y humildes, teniendo por grande honra, y ganancia, ocuparte en otros officios

mas abatidos, y despreciados, de que otros se desdesean, y huyen. Y en diciendo esto desapareció, y yo imprimí en mi corazon la virtud, y eficacia de aquellas sus palabras, para hacer de alli adelante, segun ella me havia enseñado: y con esto ha sentido mi anima gran provecho.

Casiano (b) cuenta del Abad Pasnucio, que siendo Monge en Egipto, y Abad de un Monasterio, por sus venerables canas, y admirable vida estimado, y honrado de los Monges, como Padre, y Maestro, llevando mal tanta honra, y deseando verse humillado, y olvidado, y tenido en poco, una noche salió secretamente de su Monasterio, y vistiendose un habito de feugar, se partió para el Monasterio de Pacomio, que estaba muy lexos del suyo, y florecia entonces mucho en rigor, y fervor de santidad, para que alli, no siendo conocido, le tratasen como á novicio, y le turviesen en poco: y estuvo á la puerta muchos dias, pidiendo el habito humilmente, postrandose, y arrodillandose delante de todos los Monges: y alli de proposito le despreciaban, y daban en rostro, que despues de estar harto de gozar del mundo, á la vejez venia á servir á Dios, quando parece que venia mas por necesidad, y porque le diesen de comer, y sirviesen, que no para servir él. Al fin le recibieron, dandole cargo de la huerta

del Monasterio, poniendole otro por Superior, á quien en todo obedeciese. Haciendo su officio con grande exaccion, y humildad, procuraba hacer todo lo que otros rehusaban, que era lo mas molesto de casa: y no contentandose con lo que hacia de dia, se levantaba de noche secretamente, y aderezaba las cosas que podia de casa, sin que pudiesse ser visto: maravillandose todos por la mañana, por no saber quien lo hacia. Estuvo assi tres años muy contento de la buena ocasion que tenia entre manos, de trabajar, y ser tenido en poco, que era lo que tanto havia deseado; y como sus Monges sintiesen mucho la ausencia de tal Padre, salieron algunos de ellos á buscarle por diversas partes, y ya desconfiados de hallarle, al cabo de tres años, como passasen por el Monasterio de Pacomio, uno de los Monges de Pasnucio, bien descuidado de hallarle, al fin le reconoció, estando el Santo escondido en la tierra. Echóse á sus pies: Los que le vieron no poco se espantaron de esto, y mas quando supieron quien era, por la fama que de él, y de sus cosas tenian, pidieronle perdón. El santo viejo lloraba su desdicha, en haver sido descubierta por envidia del demonio, y perdido el thesoro que alli tenia. Llevaronle, aunque por fuerza á su Monasterio: recibieronle con incomparable alegría, y guardaronle desde entonces con

(b) Casian. lib. 5. de instit. renuntiantium, cap. 30. & 31. collatione 20. cap. 21.

mucha diligencia. Pero no fue parte esto, para que él (con el deseo grande que tenia de ser menoscubiado, y desconocido, y con el favor, y gusto de aquella vida humilde que en el otro Monasterio havia tenido) dexasse de salirse otra noche, teniendo antes concertado de partirse en una nao à Palestina, que era muy lexos: hizose assi, aporquando al Monasterio de Casiano. Pero nuestro Señor, que tiene cuidado de levantar los humildes, ordenó como allí fuesse descubierto de unos Monges fuyos, que allí havian venido à visitar aquellos Santos lugares, siendo el santo viejo por estas cosas mas estimado.

En las vidas de los Padres se cuenta de un Monge, que haviendo vivido mucho tiempo en el Yermo en soledad, en gran penitencia, y oracion, le vino una vez al pensamiento, que ya debia de ser perfecto; y pufose en oracion, y pidió à Dios: Señor, muestrame lo que me falta para la perfeccion. Y queriendo Dios humillar sus pensamientos, oyó una voz, que le dixo: Vete à tal persona (que era un hombre que guardaba puercos) y haz lo que él te dixere. Y en el mismo tiempo fuele revelado al otro, como iba à hablarle aquel solitario, y que le dixesse, que tomasse el azote, y guardasse los puercos. Llegado el viejo solitario, despues de haver saludado al otro, dixole: Yo deseo servir mucho à Dios: dime por caridad lo que me conviene hacer para esto. Dixole el otro: Haràs tu lo

que yo te dixere? Respondió el viejo que si: entonces dixole, toma este azote, y vete à guardar los puercos. El obedeció, porque deseaba servir à Dios, y alcanzar lo que le faltaba para la perfeccion. Y andaba el buen viejo con su azote guardando puercos, y los que le conocian, que eran muchos, por ser grande la fama de su fantidad en aquella tierra, viendole guardar puercos, decian: Haveis visto como aquel viejo solitario, del qual oiamos decir tan grandes cosas, se ha tornado loco, y anda guardando puercos: los muchos ayunos, y la mucha penitencia le devieron de secar el cerebro, y ha enloquecido. Y el buen viejo que oia decir estas cosas, llevaba con mucha paciencia, y humildad, y perseveró assi algunos dias: y viendo Dios su humildad, y que llevaba de buena gana aquellas afrentas, y vituperios, mandóle que de nuevo se tornasse à su lugar.

En el Prado Espiritual se cuenta de un santo Obispo, que dexado el Obispado, y su honra, se vino solo à la Ciudad Santa de Jerusalem, con deseo de ser tenido en poco, porque no era de nadie allí conocido; y visitandose pobremente, asientó por peon en las obras publicas, sustentandose con su trabajo. Havia allí un Conde llamado Efremio, hombre piadoso, y prudente, el qual tenia à su cargo reparar los edificios publicos de la Ciudad: este vió diversas veces al santo Obispo dormir en el suelo, y veia una

colu-

coluna de fuego, que salia de él, que llegaba al Cielo, lo qual le tenia muy maravillado, por verle un hombre tan pobre, y fucio con la tierra de los edificios, crecido el cabello, y barba, y que vivia en un oficio tan vil, y despreciado. Finalmente un dia no se pudo contener sin que le llamasse à parte, y le preguntasse, quien era. El Santo respondió, que era uno de los pobres de la Ciudad, y que passaba su vida en aquel trabajo, por no tener con que sustentarse. Al Conde no le quietó esta respuesta, queriendolo assi Dios, para honrar à su siervo, descubriendo su humildad; y assi le bolvió à preguntar una, y muchas veces, quien era, con tan grande instancia, que le constriñó à descubrirse: y assi le dixo, que con dos condiciones se lo descubriera; la una, que mientras viviesse no havia de descubrir nada de todo lo que le dixesse; la otra, que no le havia de preguntar su nombre. Concediósele, y él le descubrió como era Obispo, y que por huir la honra, y estimacion havia venido huido.

Cuenta S. Juan Climaco (cap.4.) de un hombre principal de Alexandria, que vino à ser recibido en un Monasterio, al qual el Abad como le pareciesse por su aspecto, y otras señales, hombre aspero, altivo, è hinchado con la vanidad del siglo, quiso llevarle por el seguro camino de la humildad, y assi le dixo: Si verdaderamente has determinado de tomar sobre ti el yugo de Chrif-

to, haste de dexar exercitar con los trabajos de la obediencia. El respondió: Assi como el hierro està en las manos del Herrero, sujeto à todo lo que quiere haer de él; assi yo, Padre, me sujeto à todo lo que me mandares. Pues quiero, dixo él, que estes à la puerta del Monasterio, y te derribes à los pies de todos quantos entran, y salen, y les digas, que rueguen à Dios por ti, porque eres gran pecador. El obedeció muy bien à esto, y despues de haver estado siete años en este exercicio, y alcanzado por este medio una grande humildad, quiso el Abad recibirle en el Monasterio en compania de los otros, y ordenarle, como merecedor de esta honra: mas echando muchos rogadores, y entre ellos al mesmo San Juan Climaco, acabó con el Superior, que le dexasse en el mesmo lugar, y exercicio que hasta entonces havia tenido, hasta que acabasse su carrera, como significando, è conjeturando, que ya el dia de su fin se llegaba: y assi fue, porque diez dias despues de esto, nuestro Señor le llevo para si: y siete dias despues llevo consigo al Portero del mesmo Monasterio, à quien havia prometido en su vida, que si despues de su muerte tenia alguna cabida con Dios, le negociaria que fuesse su companero muy presto: y assi fue. Y dice mas el mismo Santo, que quando estava vivo, y se exercitaba en aquel exercicio de humildad, le preguntó en que se ocupaba, è pensaba en aquel tiempo? Y respondió,

dió, que su exercicio era tenerse por indigno de la conversacion del Monasterio, y de la compañía, y vista de los Padres, y de levantar los ojos para mirarlos.

Cuentase en las vidas de los Padres, (2. part. §. 80.) que contaba el Abad Juan, que un Filosofo tuvo un discipulo que cometió una culpa, y dixole: no te perdonaré, si no sufres las injurias de otros por tres años. Hizolo así, y vino por el perdón, y bolvióle à decir el Filosofo: No te perdono, si no das premios otros tres años, porque te injurien. Hizolo así, y entonces le perdonó, y le dixo: Ya podrás ir à Atenas à deprender la fabiduria; con lo qual fue à Atenas, y un Filosofo injuriaba à los que entraban à oírle de nuevo, por vér si tenían paciencia, y como le hiciesse una injuria, y él se riyesse, dixole: Como te ríes, injuriandote yo? Respondió: Tres años di dones porque me injuriasen, y ahora hallando quien me injurie de valde, no quieres que me ría? Entonces dixo el Filosofo: Entra, que tu eres bueno para la fabiduria. De lo qual concluía el Abad Juan, que la paciencia era la puerta de la fabiduria.

El Padre Maseo, en la vida que escribe de nuestro bienaventurado Padre San Ignacio, (lib. 3. c. 5.) cuenta, que yendo una vez nuestro Santo Padre en peregrinacion, de Venecia à Padua, con el Padre Diego Laynez, con unos vestidos muy viejos, y remendados, viendolos un Pastorcillo, se llegó cerca de ellos,

y comenzó à reír, y burlar de ellos. Se paró nuestro Santo Padre con mucha alegría, y diciendole el compañero, que porqué no andaba, y dexaba aquel muchacho? Respondió, porqué havemos de privar à este niño de este contento, y alegría, que se le ha ofrecido? Y así se estuvo parado, paraque el muchacho se hartasse de mirarlo, y de reír, y burlar de él, recibiendo el mayor contento con este desprecio, que los del mundo reciben con las honras, y estima.

De nuestro Padre San Francisco, de Borja, se cuenta en su vida, (lib. 4. c. 5.) que yendo una vez de camino con el Padre Bustamante, que era su compañero, llegaron à una posada, donde no hubo para dormir sino un aposentillo estrecho, con sendos jergones de paja: acostaronse los Padres, y el Padre Bustamante por su vejez, y ser fatigado de asma, no hizo en toda la noche sino toser, y escupir, y pensando que escupia à la pared, acertó acaso à escupir en el Padre San Francisco, y muchas veces en el rostro. El Santo Padre no habló palabra, ni se mudó, ni desvió por ello. A la mañana quando el Padre Bustamante vió de día lo que havia hecho de noche, quedó en gran manera corrido, y confuso, y el Padre San Francisco no menos alegre, y contento, y para consolarle, le decia: No tenga pena de esto Padre, que yo le certifico, que no havia en el aposento lugar mas digno de ser escupido que yo.

CA.

## CAPITULO XXV.

Del exercicio de humildad, que tenemos en la Religion.

**E**L bienaventurado San Basilio, (a) prefiriendo, y anteponiendo la vida monástica à la solitaria, una de las razones que de esto da, es, porque la vida solitaria, fuera de ser peligrosa, no es tan suficiente para alcanzar las virtudes necesarias, como la monástica, por carecer del uso, y exercicio de ellas. Porque cómo se exercitará en la humildad, el que no tiene alguno à quien humillarse? Y cómo se exercitará en la caridad, y misericordia, quien no tiene trato, ni comunicacion con otro? Y cómo se podrá exercitar en la paciencia, el que no tiene quien le resista à lo que quiere? Pero el Religioso que vive en comunidad, tiene gran comodidad para alcanzar todas las virtudes necesarias, por la ocasion grande que tiene, de exercitarse en todas ellas. En la humildad, porque tiene à quien se humillar, y supjetar. En la caridad, porque tiene con quien la exercitar. En la paciencia, porque à quien trata con tantos, nunca le faltan ocasiones para esto. Y así podíamos ir discurrendo por las demás virtudes. Mucho debemos al Señor los Religiosos, por la merced tan grande que nos ha hecho, en traernos à la

Religion, donde hay tanta disposicion, y tantos medios para alcanzar la virtud: al fin es escuela de perfeccion. Pero nosotros tenemos en esto particular obligacion; porque fuera de los medios comunes, nos ha dado otros muy particulares, y especialmente para alcanzar la virtud de la humildad, y esto de regla, y constitucion. De manera, que si guardamos bien nuestras reglas, seremos muy humildes, porque en ellas tenemos muy bastante exercicio para ello. Tal es el que nos pide aquella regla, (b) y constitucion que tenemos tan principal, è importante en la Compañia, que nos manda, que tengamos toda nuestra conciencia descubierta al Superior, dandole cuenta de todas nuestras tentaciones, pasiones, y malas inclinaciones, y de todos nuestros defectos, y miserias: y aunque es verdad, que esto se ordena para otros fines, como diremos en su proprio lugar, pero no hay duda, sino que es grande exercicio de humildad. Tal es tambien el que nos pide aquella regla, (c) que dice: \* Para mas aprovecharse en espíritu, y especialmente para mayor baxeza, y humildad propria, deben todos contentarse, que todos los errores, y faltas, y qualesquier cosas que se notaren, y supieren suyas, sean manifestadas à sus mayores, por qualquiera persona, que fuere de confesion las supiere. \* que nos ha hecho, en traernos à la

(a) Basil. in reg. fusus disp. 9. (b) 3. p. const. cap. 1. §. 12. & reg. 40. & 41. (c) 3. p. 11. 7. regul. 9. summarii, cap. 4. exam. §. 8.

mayor baxeza, y humildad propia; porque esso es lo que vamos diciendo. Si descais alcanzar la verdadera humildad, vos os holgareis de que todas vuestras faltas sean manifestas à vuestrs mayores. Y assi el buen Religioso, y humilde, èl mismo va à decir sus faltas al Superior, y à pedir penitencia de ellas, y procura que el primero de quien el Superior sepa sus faltas, sea de èl mesmo. Y no solo esto, sino mucho mayor exercicio de humildad tenemos en la Compañia; porque publicamente decis vuestras culpas delante de todos, para que os desprecien, y os tengan en poco, que este es el fin de esse exercicio de humildad, y no para que os tengan por humilde, y mortificado; porque esto no seria acto, ni exercicio de humildad, sino de soberbia. Con este mesmo espiritu habeis de tomar, y desear las reprehensiones, no solo en particular, y en secreto, sino en publico delante de todos, y quanto es de vuestra parte, os habeis de holgar que se haga aquello muy de veras, y que lo sientan todos assi, y os tengan por tal. Y generalmente el uso, y exercicio de todas las penitencias, y mortificaciones exteriores, que se usan en la Compañia, ayuda mucho para alcanzar, y conservar la verdadera humildad, el besar los pies, el comer debaxo de la mesa, ò hincado de rodillas, el postarse à la puerta del Refectorio, &c. Si estas cosas se hacen con el espiritu que se han de hacer, seràn

de mucho provecho para alcanzar la verdadera humildad, y para conservarla. Quando os sentais à comer en el suelo, lo habeis de hacer con un conocimiento interior de vos mesmo, que no merecis sentaros à la mesa con vuestros hermanos, y quando les besais los pies, que no merecis aun besar la tierra que ellos pisan. Y quando os postrais, que merecis que todos os pisen la boca. Y habeis de querer, y desear que todos lo sientan assi. Y seria muy bueno, que quando uno hace estas mortificaciones, se actuasse interiormente en estas consideraciones; como lo hacia aquel Santo Monge, que estubo siete años à la puerta del Monasterio, de quien diximos en el capitulo passado, porque de essa manera seràn ellas de mucho provecho, y engendraràn humildad allà dentro en el corazon; pero si vos haceis essas cosas sin espiritu, y solamente exteriormente, seràn de poco provecho. Porque como dixo San Pablo: *Corporalis exercitatio ad modicum utilis est.* (1. ad Tim. 4.8.) Esso es hacer las cosas por cumplimiento, y columbre, quando se hace solamente lo exterior, sin espiritu, y sin procurar conseguir el fin que se pretende con ello. Si vos acabais de besar los pies à vuestros hermanos, y de postaros para que todos os pisen, y despues les hablais palabras afeadas, y desabridas, no viene bien lo uno con lo otro: esso es señal que aquello fue cumplimiento, ò hipocresia.

Ellos,

Estos, y otros muchos exercicios de humildad tenemos en la Compañia, de regla, y constitucion: los he querido traer aqui à la memoria, aunque los apuntamos arriba, (Tract. r. c. 7.) à otro proposito, para que pongamos los ojos en ellos, y esso sea en lo que principalmente exercitèmos la humildad; porque en lo que el Religioso ha de exercitar, y mostrar principalmente la virtud, y mortificacion, ha de ser en aquello que es menester, para guardar muy bien las reglas, y constituciones de su Religion; porque esso es en lo que consiste nuestro aprovechamiento, y perfeccion. Y si no teneis virtud para poner obra las cosas de humildad, y mortificacion, à que nos obliga vuestra regla, è instituto, no hagais caso de quanto teneis. Como podemos decir tambien de qualquier Cristiano, que lo principal para que tiene necesidad de humildad, y de mortificacion, es para guardar la Ley de Dios: y si para esso no la tiene, poco, ò nada le aprovecharà. Si no tiene humildad, y mortificacion para confessar una cosa vergonzosa, sino que de verguenza, ò por mejor decir, de soberbia la dexa, y quebranta un mandamiento tan principal, què le aprovecharà quanto tuviere, è hiciere? Pues por solo esso se condenarà. Assi podemos decir en su modo del Religioso: Si vos no teneis humildad para descubrir al Superior vuestra conciencia, y cumplir una regla tan

principal como essa, de què sirve la humildad, y la mortificacion? Si aun no podéis sufrir que otro avise de vuestra falta al Superior, para que os corrija, donde està vuestra humildad? Si no la teneis para recibir la reprehension, y la penitencia, y para hacer el oficio baxo, y humilde, y para ser incorporado en el grado que os quisiere poner la Compañia, de què sirve la humildad, y la indiferencia, y para que la quieren los Superiores? A este modo puede especificar cada Religioso en las cosas espirituales de su Religion, y cada uno en las particulares que pide su estado, y oficio.

#### CAPITULO XXVI.

*Que nos havemos de guardar de hablar palabras, que puedan redundar en nuestro loor.*

Los Santos, y Maestros de la vida espiritual, Basilio, (a) Gregorio, Bernardo, y otros nos avisan, que nos guardemos con mucho cuidado de hablar palabras que puedan redundar en nuestra alabanza, y estíma: conforme à aquello que el Santo Tobias, (cap. 4. v. 14.) aconseja à su hijo: *Superbiam nunquam in tuo sensu, aut in tuo verbo dominari permittas.* Nunca permitas que la soberbia se ensenoree en tu corazon, ni en tus palabras. Pondera muy bien San Bernardo (epist. 87.) à este proposito, aquello de San Pablo: *Parco autem, ne quis me extimet.*

(a) Basil. serm. de exercitacione monastica.

*simet supra id quod videt in me, aut aliquid audit ex me: (1. ad Cor. c. 12. v. 6.)* Havia dicho el Apostol algunas cosas grandes de si, porque convenia alli para los oyentes, para mayor gloria de Dios, y pudiera decir otras mayores, (b) pues havia sido arrebatado al tercero Cielo, donde vió, y entendió mas que lo que la lengua puede hablar: pero dexelas, dice, de decir, porque no piense alguno de mi mas de lo que hay, y se ve en mi. Dice San Bernardo: *Quam pulchrè dixit parco. Non parciit sibi arrogans, non parciit sibi superbus, non cupidus vana gloria, & factator actuum suorum, qui vel sibi arrogat, quod est, vel mentitur quod non est.* O que bien dixo, yo perdono ahora esto! El sobervio, y el arrogante no perdona à estas cosas, porque no dexa passar ninguna ocasion en que pueda mostrar ser algo, que no lo haga: antes algunas veces añade, y dice mas de lo que es, para ser temido, y estimado en mas: *Solus qui verè humilis est, parciit anima sua, qui ne putetur, quod non est, semper, quantum in se est, vult nesciri, quod est.* Solo el verdadero humilde dexa passar estas ocasiones, y para que no le tengan en mas de lo que es, quiere encubrir lo que verdaderamente es. Y descendiendo en esto mas en particular, dice: (c) *Loquens nihil dicas, unde multum eruditus, multumque Religiosus passis putari:* Nunca digais cosa de donde podais parecer muy letrado, ó muy Reli-

gioso, à hombre de oracion, y generalmente cosa que pueda redundar en vuestro loor, de qualquier manera que sea, siempre os habeis de guardar de decirla, porque es cosa muy peligrosa, aunque la podais decir con mucha verdad, y aunque sea de edificacion, y os parezca que la decis para bien, y provecho del otro, balsa ser cosa vuestra, para no la decir. Siempre habeis de andar muy recatado en esto, para que no perdais con esso el bien que por ventura hicierdes.

San Buenaventura dice: (d) *Nunquam de scientia, vel de seculi statu se jactent:* Nunca digais palabras que den à entender que sabeis, ó que tengais habilidad, ingenio, ó talento particular, ni tampoco hagais cosa por donde puedan los otros entender, que allà en el siglo eradeis algo. Parece muy mal en la Religion, preciarle de la nobleza, y estado de los suyos: porque todos estos linages, y estados son un poco de viento: y como decia uno muy bien, la nobleza, sabeis para que es buena? Para menospreciarla, como la riqueza. De lo que acè se hace caso, es de la virtud, y humildad que tuvierdes: esto es lo que se estima, que lo que eradeis, ó no eradeis allà fuera, todo es ayre, y el que en la Religion se precia de estas cosas, ó hace caso de ellas, muestra bien su vanidad, y poco espíritu: esse tal no ha dexado, ni menospreciado el mundo. Dice

(b) Nota Gregor. lib. 18. mor. cap. 5. (c) Bernard. in spec. Monachor

(d) Bonav. in specul. disc. part. 3. cap. 3.

Dice San Basilio (in regul. bre. go.) *Qui natus est ex spiritu juxta Domini vocem, & potestatem accepit fieri Filius Dei, cum cognationis secundum carnem pudet:* El que ha nacido con otro nacimiento nuevo, y ha contrahido parentesco espiritual, y divino con Dios, y recibido poder para ser hijo suyo, averguenzale de esse otro parentesco carnal, y olvidasse de él. En qualquiera parecen mal las palabras de su alabanza: y assi dice el Proverbio: *Laus in ore proprio vilescit.* Y mejor el Sabio, (c. 27. v. 2.) *Laudet te alienus, & non os tuum, extraneus, & non labia tua.* Pero en la boca del Religioso parecen mucho peor, por ser tan contrarias à lo que professa: y por donde uno piensa que será estimado, viene à ser desestimado, y tenido en poco. San Ambrosio (ser. 20.) sobre aquellas palabras del Profeta, (Psal. 118. 153.) *Vide humilitatem meam, & eripe me,* mirad, Señor, mi humildad, y libradme; dice: aunque uno sea enfermo, pobre, y de baxa fuerte, si él no se ensobervece, ni se quiere preferir à nadie, *ipse humilitate commendat:* con la humildad se hace amar, y estimar: ella lo suple todo: y por el contrario, aunque uno sea muy rico, noble, poderoso, y aunque sea muy letrado, y tenga muchas partes, y habilidades, si él se jacta, y engrie de esso, *Insolentia sibi vilis est:* con esso se apoca, y abate, y viene à ser despreciado, y tenido en menos, porque viene à ser tenido por

sobervio. Del Abad Arsenio cuenta su historia, (e) que con haver sido en el mundo tan illustre, y eminente en letras, porque fue Maestro de los hijos del Emperador Teodosio, Arcadio, y Honorio, que fueron tambien Emperadores; con todo esso despues que se hizo Monge, jamás se le oyó palabra que oliciese à grandeza, ni que diese à entender que sabia letras, sino que conversaba, y trataba con los demás Monges con tanta humildad, y llaneza, como si no supiera letras ningunas: antes él preguntaba à los Monges mas simples las cosas del espíritu, diciendo, que en esta altísima ciencia no merecia ser discipulo. Y del bienaventurado San Geronymo se dice en su vida, que era de linage nobilissimo, y con todo esso en todas sus obras no se halla, que él haya dado significacion alguna de ello.

Dice San Buenaventura (f) una razon muy buena: Entended, que apenas puede haver en vos cosa buena, y digna de loor, que no se le trasluzca a los otros, y la entiendan, y sepan: y si vos callais, y la escondéis, agradareis mucho mas, y seréis mas digno de loor, assi por la virtud, como por quererla encubrir; pero si vos la manifestais, y haceis plato de ella, harán burla de vos, y de donde antes se edificaban, os vendrán à despreciar, y tener en poco. Es en esto la virtud como el almizcle, que mientras mas le escondéis, mas



fe muestra con el olor que dà, y si lo traeis descubierto, presto perderà el olor.

Cuenta San Gregorio, (lib. 3. dia. log. c. 33.) que un Santo Abad, llamado Eleuterio, iba una vez caminando, y llegando à hacer noche à un Monasterio de Monjas, le hospedaron en cierta casa, donde estaba un muchacho muy atormentado del demonio, el qual fue aquella noche su compañero. Venida la mañana, preguntaronle las Monjas, si le havia venido à aquel mozo algun accidente: respondió, que no. Entonces dixerón ellas, que era muy atormentado cada noche del demonio, y rueganle con mucha instancia que le lleve consigo al Monasterio. Aceptó el viejo sus ruegos, y como estuviere mucho tiempo en el Convento, y no se ofalše llegar à él el enemigo antiguo, fue tocado el corazon del viejo de alguna alegría desordenada, y vano contento, por la salud del mozo, y hablando con sus Monges, dixoles: Burlabate, hermanos, el demonio con aquellas Monjas, atormentando este mozo, mas despues que ha venido al Monasterio de los siervos de Dios, no se ha atrevido llegar à él. En diciendo estas palabras, subitamente delante de todos fue el mozo atormentado del demonio: lo qual visto por el santo viejo, comenzó à llorar amargamente, viendo que su vanagloria havia sido causa de aquel desman, y consolándole los

Monges, les dixo: Que ninguno de todos ellos comeria bocado, hasta que alcanzassen la salud de aquel mozo. Y postrados todos en oracion, no se levantaron de ella, hasta que fue sano el enfermo. Por donde se verá quanto aborrece Dios las palabras que tienen algun refabio de alabanza propria, aunque se digan burlando por gracia, y por donayre, como parece que las dixo este Santo.

## CAPITULO XXVII.

Como nos havemos de exercitar en la oracion en este segundo grado de humildad.

Nuestro Padre, en las Constituciones, pone aquella regla tan principal, (a) y de tanta perfeccion, que diximos arriba. \* Que assi como los mundanos aman, y desean con tanta diligencia honrras, fama, y estimacion de mucho nombre en la tierra, assi los que van en espiritu, y siguen de veras à Christo nuestro Señor, aman, y desean intencamente todo lo contrario, deseando passar injurias, falsos testimonios, y afrentas, y ser tenidos por locos, no dando ellos ocasion alguna de ello, por desear parecer, e imitar en alguna manera à nuestro Criador, y Señor Jesu-Christo. \* Y manda que todos los que huvieren de entrar en la Compania, sean primero preguntados, si tienen estos deseos. Cosa recia parece

(a) C. apit. 4. de exa. §. 44. & 45. cap. 5.

parece por cierto, que un novicio recién cortado de el mundo, y que viene corriendo sangre, como dicen, sea examinado por una regla tan estrecha, y de tanta perfeccion como esta. Ai se verá la perfeccion grande que nuestro instituto nos pide. Quiere hombres verdaderamente deshechos de si, y que esten muertos del todo al mundo. Pero porque esto es dificultoso, y de gran perfeccion, añade nuestro Padre, que si alguno por nuestra humana flaqueza, y miseria, no sintiere en si tan encendidos deseos de esto, que sea preguntado, si tiene à lo menos deseo de tenerlos, y con esto, y con que estè dispuesto à llevarlo en paciencia, quando se le ofrecieren semejantes ocasiones, se contenta. Porque esta es buena disposicion para aprender, y aprovechar; basta que el aprendiz entre con deseo de saber el oficio, y se aplique à esso, de esta manera saltará con ello. La Religion es escuela de virtud, y perfeccion; entrad con esse deseo, y saldreis con lo que deseais.

Pues conocemos por aqui esse exercicio; vamoslo tomando poco à poco. Decis, que no sentis en vos deseos de ser despreciado, y tenido en poco, pero que deseais tenerlos: comenzad por ai à exercitaros en la oracion en esta virtud de la humildad, decid con el Profeta, (Psal. 118. 10.) *Concupivit anima mea desiderare justificationes tuas in omni tempore*: Deseo, ó Señor, mi anima desear vuestras justificaciones en to-

do tiempo. O Señor, y quan lexos me veo de tener aquellos vivos, y encendidos deseos, que tenían aquellos grandes Santos, y verdaderos humildes, de ser despreciados del mundo! Mucho querria, Señor, llegar si quiera à tener deseo de tener esos deseos, deseo de desearlo. Bien vais por ai, muy buen principio, y disposicion es esta para alcanzarlo; insistid, y perseverad en esso en la oracion, y pedid al Señor que os ablande el corazon, y deteneos en esso algunos dias, porque agradan mucho al Señor esos deseos, y los oye èl de muy buena gana: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus; preparationem cordis eorum audivit auris tua*: (Psal. 9. 38.) Presto os dará el Señor un deseo de padecer algo por su amor, y de hacer alguna penitencia por vuestros pecados; y quando os lo diere, en que podeis emplear mejor esse deseo de padecer? Y en que podeis hacer mayor penitencia, que ser despreciado, y tenido en poco por su amor, en recompensa de nuestros pecados? Como hacia David, quando le maldicía, y deshonraba Semei: (1. Reg. c. 16. v. 11.) *Dexadre*, dice, que por ventura será servido el Señor de recibir estas afrentas, y desprecios, en descuento de mis pecados, y será esta gran dicha mia. Y quando el Señor os hiciere esta merced, que sintais en vos esos deseos de ser despreciado, y tenido en poco, por parecer, è imitar à Christo: no haveis de pensar que está acabado el negocio, y que haveis alcanzado ya

la virtud de la humildad; antes entonces haveis de hacer cuenta; que ha de comenzar de nuevo el plantar, y assentar en vuestra alma la virtud: y assi haveis de procurar no passar ligeramente por estos deseos, sino deteneos en ellos muy de espacio, exercitáros mucho tiempo en ellos en la oracion; hasta que lleguen à ser tales, y tan eficaces, que se estienda à la obra. Y quando llegareis à esto, que os parece que llevais bien las ocasiones que se os ofrecen, en la mesma obra hay muchos grados, y escalones que subir para llegar à la perfeccion de la humildad: Porque lo primero es menester que os exerciteis en llevar con paciencia todas las ocasiones que se ofrecieren, que tocarán à vuestro desprecio, y desestima: en lo qual havrà que hacer por algun tiempo: y aun por ventura por mucho. Despues haveis de passar adelante, y no parar, ni descansar hasta que os holguéis en el desprecio, y afrenta, y sintais en esto tanto contento, y gusto, como los mundanos en quantas honras, riqueza, y placeres hay en el mundo, conforme à quello del Profeta, (Psal. 118. 14.) *In via testimoniorum tuorum dilectatus sum sicut in omnibus divitiis.* Quando deseamos alguna cosa de veras, naturalmente nos holgamos quando la alcanzamos, y si mucho la deseamos, mucho nos holgamos; y si poco, poco. Pues tomad esto por señal, para ver si deseais de veras ser tenido en poco, y

si vais creciendo en la virtud de la humildad: y lo mesmo es en las demás virtudes.

Paraque nos apróchemos mas de este medio de la oracion, y con él se nos vaya imprimiendo mas en el corazon la virtud, havemos de ir en ella descendiendo à casos particulares, y dificultosos que se nos pueden ofrecer, animandonos, y actuandonos en ellos, como si los tuviésemos presentes, insiñiendo, y deteniendonos en ellos, hasta que ninguna cosa se nos ponga delante; sino que todo quede allanado, porque de esta manera se vá desarraigando el vicio, y la virtud embebiendo, y entrañando en el corazon, y perfeccionandose mas. Es muy buena comparacion para esto, lo que hacen los Plateros para refinar el oro: derritenlo en el crisol, y quando está derretido, echan allí un granito de solimán, y comienza el oro à hervir con grande furia, y braveza, hasta que se acaba de gastar el solimán, y en gastandose sossega el oro: torna el Platero à echar otro granito de solimán, y torna el oro à hervir; pero no con tanta furia como la primera vez, y en consumiendose el solimán, tocase el oro à sossegar: torna à echar tercera vez otro poquito de solimán, y torna el oro à hervir, pero mansamente; torna quarta vez à echar otro poco de solimán, y ya no hace ruido el oro con el solimán; ni hace sentimiento mas que si nada le echáran, porque

que está ya refinado, y purificado, y esta es la señal de ello. Pues esto es lo que nosotros havemos de hacer en la oracion, echar un granito de solimán, imaginando que se os ofrece una cosa de mortificacion, y desprecio, y si os comenzais à azorar, y turbar, deteneos en esto, hasta que con el calor de la oracion se gaste este granito de solimán, y hagais rostro à aquello, y quedeis quieto, y sossegado en ello. Y tornad otro dia à echar otro granito de solimán, imaginando que se ofrece otra cosa dificultosa de mucha mortificacion, y humillacion, y si todavia hierve, y se turba la naturaleza, deteneos hasta que lo gasteis, y os sosseguéis en aquello, y tornad à echar otra, y otra vez otro granito, y quando ya no causáre en vos ruido, ni turbacion el solimán, sino que con qualquiera cosa que se ofrezca, y se os ponga delante, os quedais con mucha paz, y sosiego, entonces está refinado, y purificado el oro: esta es la señal de haver alcanzado la perfeccion de la virtud.

## CAPITULO XXVIII.

Como havemos de traer el examen particular de la humildad.

**E**L examen particular, como diximos (a) en su lugar, siempre se ha de hacer de una cosa sola, porque de esta manera es mas eficaz este medio, y de mayor efecto

Tomo II.

(a) 1. part. tract. 7. cap. 4. § 5.

que si le traxésemos de muchas cosas juntas: y por esso se llama particular, porque se hace de una cosa sola: y es de tanta importancia esto, que aun un vicio, ó una virtud muchas veces, y aun lo mas ordinario, es menester tomarla por partes, y poco à poco, para poder alcanzar mejor lo que se desea. Pues assi es en esta virtud: si quereis traer examen de desarraigar la soberbia de vuestro corazon, y alcanzar la virtud de la humildad, no lo haveis de tomar en general, porque la soberbia, ó la humildad comprehende mucho, y si lo tomáis assi à bulto, y en general, no has de ser sobervio en nada, sino en todo humilde: es mucho examen, y mas que si lo traxerades de dos, ó tres cosas juntas, y assi no hareis nada: sino haveislo de tomar poco à poco por partes. Mirad en que sois principalmente sentir falta de humildad, y tener soberbia, y de esso comenzad: y en concluyendo con una cosa particular, tomad à pechos otra, y despues otra, y de esta manera poco à poco ireis desarraigando de vos el vicio de la soberbia; y alcanzando la virtud de la humildad. Pues estas cosas iremos ahora dividiendo, y desmenuzando, paraque assi podamos hacer mejor, y con mas provecho el examen particular de esta virtud tan necesaria.

Sea lo primero, de no hablar palabras, que puedan redundar en nuestra alabanza, y estima. Como

O 3

nos

nos es tan natural este apetito de honra, y estimacion, y le tenemos tan arraigado en el corazon, casi sin sentir, ni advertir en ello se nos va la lengua à decir palabras que puedan redundar en nuestro loor directa, ò indirectamente: *Ex abundantia enim cordis os loquitur.* (Matt. cap. 12. v. 34. & Luc. c. 6. v. 45.) En ofreciéndose alguna cosa honrosa, luego nos queríamos hacer parte de ella: yo me hallé allí, y aun fui en que se hiciesse allí, sino fuera por mí, &c. Desde el principio se me ofreció à mi aquello: yo aseguro que si la cosa no fuera tal, que aunque os huvierais hallado, y fido parte en ella, que lo callarais. Y à este modo hay otras palabras, que muchas veces no echamos de ver, hasta despues que las havemos dicho: y allí es muy bueno traer examen particular de esto, para que con esta advertencia, y costumbre buena quitemos esta otra mala, y casi conatural que tenemos.

Lo segundo sea, lo que nos avisa San Basilio, (ser. de exerc. Monast.) y es tambien de los Santos, Geronimo, Agustino, y Bernardo, que no oigamos de buena gana, que otro nos alabe, y diga bien de nosotros, porque en esto hay tambien grande peligro. Dice San Ambrosio, que quando el demonio no nos puede derribar con puslanimidad, y desmayo, procura derribarnos con presumpcion, y soberbia: y quando no nos puede derribar con deshonra, trata que nos honren, y alabea, para derribarnos por allí.

Del bienaventurado San Pacomio se cuenta en su vida, que solia salir del Monasterio, è irse à partes mas solitarias à orar, y quando bolvia, muchas veces venian los demonios, y como quando viene un gran exercito con un Capitan, con grande acompañamiento, iban delante haciendo mucho estruendo, y como que hacian lugar, y quitaban los impedimentos, iban diciendo: *Date locum homini Dei: date locum homini Dei:* Aparta, aparta, hazed lugar, hazed lugar, que viene el Santo; que viene el Siervo de Dios: para ver si podian por allí levantarle, y ensobervecerle, y èi reiafe, y hacia burla de ellos. Pues hazedlo vos allí, quando oyereis que os alaban, ò quando os vinieren pensamientos de vuestra estima. Hazed cuenta que ois al demonio que os dice estas cosas, y reios, y hazed burla de èl, y allí os librareis de esta tentacion.

S. Juan Climaco, (cap. 21.) cuenta una cosa muy particular acerca de esto. Dice, que una vez el demonio descubrió à un Monge los pensamientos malos, con que combatió à otro, para que oyendo el combatido de la boca del otro lo que passaba en su corazon, se tuviese por Profeta, y le alabasse, y predicasse por santo, y allí se ensoberveciesse. De donde se verá, quanto estima el demonio que entre en nosotros esta soberbia, y complacencia vana; pues con tantos ardidcs, y mañas lo procura. Y así dice San Geronimo: *Nos ergo ad patriam finan-*

*finantes, mortiferos syrenarum cantus fuda debemus aure pertransire.* Guardaos de las syrenas de la mar, que encantan los hombres, y les hacen perder el juicio. Es tan dulce musica, y tan suave à nuestras orejas la de las alabanzas de los hombres, que no hay syrenas que allí encanten, y hagan à uno salir de sí, y por esto es menester hacerlos fordos, y taparnos los oidos. San Juan Climaco dice: quando nos alaban, pongamos delante nuestros pecados, y hallaremos indignos de las alabanzas que nos dan, y allí faceremos de ellas mayor humildad, y confusion. Pues esta puede ser la segunda cosa de que se puede traer examen particular de no holgaros que otros os alaben, y digan bien de vos: y con esta se puede juntar el holgaros quando alaban, y dicen bien de otro, que es otra cosa particular de mucha importancia. Y quando tuviereis algun sentimiento, ò movimiento de embidia de que alaban, y dicen bien de otro, ò alguna complacencia, ò contentamiento vano de que dicen bien de vos, apuntadlo por falta.

La tercera cosa de que podemos traer examen particular, es de no hacer cosa alguna, por ser villos, y estimados de los hombres, que es lo que nos avisa Christo nuestro Señor en el Evangelio: *Attendite ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis, alioquin mercedem non habebitis apud patrem vestrum, qui in Cælis est.* (Matth. c. 6. v. 1.) Este es un examen

muy provechoso, y puede ser dividido en muchas partes. Primero se puede traer de no hacer las cosas por respetos humanos; y despues de hacerlas puramente por Dios; y despues de hacerlas muy bien hechas, como quien las hace delante de Dios, y como quien sirve à Dios, y no à hombres, hasta llegar à hacer las obras de tal manera, que mas parezca que estamos en ellas amando, que obrando; como diximos largamente, (t. p. tract. 7.) tratando de la recitud, y puridad de intencion que havemos de tener en las obras.

La quarta cosa de que podemos traer examen particular, es, de no nos escusar: porque tambien nace de soberbia, que en haciendo la falta, ò en diciendonosla, luego la queremos escusar, y sin sentir se nos fale una escusa tras otra, y aun de havernos escusado, queremos luego dar otra escusa: *Ad excusandas excusationes in peccatis:* (Plal. 140. v. 4.) San Gregorio lib. 22. Moral, cap. 9. sobre aquellas palabras de Job 31. *Si abscondi quasi homo peccatum meum, & clavi in sinu meo iniquitatem meam:* Si escondi como hombre mi pecado: pondera muy bien aquel *quasi homo*, y dice, que es proprio del hombre querer encubrir, y escusar su pecado: porque no nos viene de casta èste vicio, y le heredamos de nuestros primeros padres. En pecando el primer hombre, luego se fue à esconder entre los arboles del Paraiso: y reprehendiendole Dios de su inobediencia, luego se escusó con la muger: *Mu-*

lier quam dedisti mihi sociam, dedit mihi de ligno, & comedi: (Gen. 3. v. 12.) Señor, la muger que vos me disteis por compañera, me hizo comer. Y la muger se escusó con la serpiente: *Serpens deceptus me, & comedi*. Preguntales Dios de su pecado, paraque conociendose, y confesándole alcanzassen perdon de él. Y así dice San Gregorio, no preguntó a la serpiente; porque a ella no la havia de perdonar: y ellos en lugar de humillarse, y conocer su pecado, para alcanzar perdon de él, acrecientale, y hacenle mayor escusándole, y aun queriendo en alguna manera echar la culpa a Dios. Señor, la muger que vos me disteis fue causa de esto: como si dixera: Si vos no me la dierais por compañera, no huviera nada de esto. La serpiente que vos criasteis, y dexasteis entrar en el Paraíso, essa me engañó, que si vos no la dexarais entrar acá, no pecára yo. Dice San Gregorio, como havian oído de la boca del demonio, que serian semejantes a Dios: ya que ellos no pudieron ser semejantes a él en la divinidad, quisieronle hacer semejante a sí en la culpa: y así la hacen mayor, defendiendola, que havia sido cometiendola. Pues como hijos que somos de tales padres, al fin como hombres nos havemos quedado con esta enfermedad, y con este vicio, y mala costumbre, que en reprehendiendonos de alguna falta, luego la queremos encubrir con escusas, como debaxo de unas hojas, y ramas: y algunas veces no

le contenta uno con escusarse a sí, sino que quiere echar la culpa a otros. Compara un Santo a los que se esculan, al erizo, que quando siente que le quieren tomar, ó tocar, encoge con grandísima velocidad la cabeza, y los pies, y queda por todas partes rodeado de espinas, hecho una bola, que no le pueden tomar, ni tocar, sin punzaros primero: *Ut prius videas sanguinem tuum, quam corpus suum*. De essa manera, dice este Santo, son los que se esculan, que si los queréis tocar, y les deis la falta que hicieron, luego se defienden como el erizo. Y unas veces os punzarán a vos, dandoos a entender que tambien vos habeis menester aquello; otras diciendoos que tambien hay regla que no reprehenda uno a otros: otras diciendo, que otros hacen mayores faltas, y se disimulan. Llegaos a tocar al erizo, y vereis si punza. Todo esto nace de la mucha sobervia que tenemos, que no querriamos que se supiesen nuestras faltas, ni ser tenidos por defectuosos, y mas nos pesa de que se sepan, y de la estima que por ello perdemos, que de haverlas hecho: y así las procuramos encubrir, y escusar quanto podemos: y hay algunos tan inmortalizados en esto, que aun antes que les digan nada, ellos previenen, y se esculan, y quieren dar razon de lo que les pueden oponer: si hice aquello, fue por esto, y si hice lo otro, fue por esto otro. Quien os pica ahora, que así saltáis? El estimu-

lo,

lo, y aguijon de la sobervia, que tienen allá dentro de las entrañas, esse le pica, y les hace saltar con esto, aun antes de tiempo. Pues el que sintiere en sí este vicio, y mala costumbre, será bien traer examen particular de ello, hasta que no os venga gana de encubrir vuestra falta, sino que antes os holguéis, ya que la hicieris, de que os tengan por defectuoso, en recompensa, y satisfacción de ella: y aunque no hayais hecho la falta, y os reprehendan por ella, no os escufeis, que quando el Superior quisiere saber la causa, ó razon que tuvieris para hacer aquello, él sabrá preguntar, y por ventura la sabe ya, sino que quiere probar vuestra humildad, y ver como tomáis la reprehension, y el aviso.

Lo quinto, es tambien buen examen de cortar, y cernegar pensamientos de sobervia. Es uno tan sobervio, y tan vano, que le vienen muchos pensamientos vanos, y altivos, imaginandose en puestos altos, y en tales ministerios, ya os hallais predicando en vuestra tierra, con grande acepcion, é imaginando que haceis mucho fruto: ya os hallais leyendo, ó disputando en tales conclusiones, con grande aplauso de los circunstantes, ó en otras cosas semejantes. Todo esto nace de la sobervia grande que tenemos, que está brotando, y rebentando en estos pensamientos. Y así es muy bueno traer examen particular de cercenar, y cortar luego estos pensamien-

tos altivos, y vanos: como lo es tambien de atajar, y cortar luego los pensamientos deshonestos, y de juicios, y de otro qualquier vicio de que uno es molestado.

Lo sexto, será tambien buen examen de tenerlos a todos por superiores, conforme a lo que nos dice nuestra Regla: (b) Que nos animemos a la humildad, procurando, y deseando dar ventaja a los otros, estimandolos en nuestra anima a todos, como si nos fuesen superiores, y exteriormente teniendoles el respeto, y reverencia que sufre el estado de cada uno, con llaneza, y simplicidad religiosa, que es tomada del Apostol. (c) Aunque en lo exterior haya de haver diferencia, conforme a los estados, y personas; pero quanto a la humildad verdadera, é interior de nuestra anima, quiere nuestro Santo Padre, que así como llamó minima a esta Compañia, y Religión, así cada uno de ella se tenga por el minimo de todos, y que a todos los tenga por superiores, y mejores. Pues este será muy buen examen, y muy provechoso: con tal, que esto no sea solamente especulacion, sino que en la practica, y exercicio procureis haveros con todos con aquella humildad, y respeto, como si os fuesen superiores. Porque si vos sois al otro por superior, no le hablareis con libertad, ni afperez, y mucho menos palabras que le puedan lastimar, ó mortificar, ni le juzgareis tan facilmente,

ni

(b) 3.p. *conf. c.1. § 4. & reg. 29. sum.* (c) *Ad Phil. 2. Ad Rom. 12. 10.*

ni os sentireis de que él os trate, ó hable de esta, ó otra manera. Y así todas estas cosas haveis de notar, y apuntar por faltas, quando traéis examen de esto.

La septima cosa de que podemos traer examen particular en esta materia es, de llevar bien todas las ocasiones que se nos ofrecieren de humildad. Os sois sentir quando el otro os dice la palabrilla, ó quando os mandan con resolucion, y con imperio, ó quando os parece que no hacen tanto caso de vos como de los otros. Traed examen de llevar bien estas, y las demás ocasiones que se os ofrecieren, que puedan redundar en desestima vuestra. Este es un examen de los mas propios, y provechosos que podemos traer para alcanzar la virtud de la humildad; porque fuera de irnos en esto previniendo para todo lo que se nos ofrece, y tenemos menester entre dia, podemos en este examen ir creciendo, y subiendo por aquellos tres grados que pusimos en la virtud (Cap. pñc). Primero podéis traer examen de llevar todas estas cosas con paciencia, despues de llevarlas con promptitud, y facilidad, hasta que no repareis, ni hagais caso de nada de esto. Despues se podéis traer de llevarlas con alegría, y holgaros en vuestro desprecio, en que diximos consistia la perfeccion de la humildad.

Lo octavo de que puede uno traer examen particular, así en esta materia, como en otras semejantes, es de hacer algunos actos, y

ejercicios de humildad, ó otra virtud de que traxere examen, así interiores como exteriores, actuandose en aquello tantas veces à la mañana, tantas à la tarde, comenzando con menos actos, y yendo añadiendo mas, y hasta que vaya ganando habito, y costumbre en aquella virtud. De esta manera divididos los enemigos, y tomando à cada uno por sí, se vencerá mejor, y se alcanza mas brevemente lo que se desea.

## CAPITULO XXIX.

*Como con la humildad se puede como padecer el querer ser tenidos, y estimados de los hombres.*

**S**uelese ofrecer muchas veces una duda cerca de la humildad, cuya resolucion nos importa mucho, para que sepamos como nos tenemos de haver en ello. Decimos comunmente, y es doctrina comun de los Santos, que tenemos de desear ser despreciados, abatidos, y tenidos en poco, y que no hagan caso de nosotros. Luego por otra parte se nos ofrece, pues cómo haremos fruto en los proximos, si nos desprecian, y tienen en poco? Porque para esto es menester tener autoridad con ellos, y que tengan buena opinion, y estima de nosotros. Y así parece que no será malo, sino bueno, desear ser estimados, y tenidos de los hombres. Esta duda tratan los gloriosos Santos,

zos, Basilio, Gregorio, y Bernardo. (a) Y responden muy bien à ella, y dicen, que aunque es verdad que havemos de huir la honra, y estimacion del mundo, por el gran peligro que hay en esso, y quanto es de nuestra parte, y por lo que nos toca à nosotros, siempre havemos de desear ser despreciados, y tenidos en poco; pero que por algun buen fin del mayor servicio de Dios, licita, y santamente se puede desear la honra, y estimacion de los hombres. Y así dice San Bernardo, que es verdad, que quanto es de nuestra parte, havemos de querer que los otros conozcan, y sientan de nosotros, lo que nosotros sentimos, y conocemos de nosotros mismos, para que nos tengan en lo mesmo que nosotros nos tenemos: mas muchas veces, dice, no conviene que los otros sepan esto; y así podemos algunas veces, licita, y santamente querer que no sepan nuestras faltas; porque no reciban de ello algun daño, y se impida en ellos algun provecho espiritual.

Pero es menester que entendamos esto bien, y que vamos en ello con tiento, y con mucho espíritu; porque semejantes verdades como esta, so color de verdades, suelen hacer grande daño en algunos, por no usar bien de ellas. Los mesmos Santos nos declaran bien esta doctrina, para que no tomemos de ella ocasion de errar. Dice San Gregorio: *Nonnunquam etiam*

*sancti viri de bona sua opinione gaudent; sed cum per banc ad meliora proficere audientes pensant.* Algunas veces tambien los varones Santos, se huelgan de tener buena opinion, y estima, cerca de los hombres; pero esso es quando ven que es medio necesario para que los proximos se aprovechen, y ayuden mas en sus almas: *Nec jam de opinione sua, sed de proximorum gaudent utilitate, quia aliud est favores querere, & aliud de defectibus exultare.* Y esso dice San Gregorio, no es holgarle de su estima, y opinion, sino del fruto, y aprovechamiento de los proximos, que es cosa muy diferente. Una cosa es amar uno la honra, y estimacion humana por sí mesma, y parando en ella por su proprio respeto, y contento, por ser grande, y señalado en la opinion de los hombres, y esto es malo. Otra cosa es quando esto se ama por algun buen fin, como por el provecho de los proximos, y para hacer fruto en sus almas, y esto no es malo, sino bueno. Y de esta manera bien podemos nosotros desear la honra, y estimacion del mundo, y que tengan buena opinion de nosotros, por la mayor gloria de Dios, y por ser así necesario para la edificacion de los proximos, y para hacer fruto en ellos; porque esto no es holgarle uno de su honra, y estimacion, sino del provecho, y bien de los proximos, y de la mayor gloria de Dios. Como el que

por  
(a) *Basil. in reg. brev. 185. Greg. lib. 22. moral. cap. 29. Bern. serm. 42. super Cant.*